



EL DEFENSOR

DEL BELLO SEXO.

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado
esclusivamente á las mugeres.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

SOBRE

LA EMANCIPACION DE LAS MUJERES (1).

Al nacer la inolvidable patria de Rómu-
lo, hemos dicho en nuestro precedente ar-
tículo, que volvió á verse esclavizada la
muger, y así es en verdad: sus pasiones
dominaron su razon, y su constante ter-

(1) Véase el número 3. °

nura y debilidad fueron la causa de su
desgracia. Dejó apagar su descuido el fue-
go sacro; se profanaron los altares de su
culto, y el magnánimo templo de su
emancipacion, comenzó paulatinamente á
desmoronarse, cual las carcomidas y are-
nosas paredes de un viejo torreón del que
ni aun restos quedan, para recordar al
viagero su antigua existencia y su esplen-
dor pasado. Pero forma muy peregrino
contraste al ver la abyecta esclavitud en

que estaba la muger en Roma y lo deseada que era por aquellas hordas semi-salvajes, quienes faltando á los deberes del honor y de la amistad, se lanzan á robar las Sabinas, por no poder sobrellevar gustosos una vida que carecia de los lisongeros atractivos de ese sexo, con tanto vilipendio tratado, por quienes con bárbaro idiotismo desconocian hasta su propia mision.

En el miserable estado de prisionera y esclava se prepara la muger á levantar de nuevo el anhelado edificio de su emancipacion, y al elevarse NUMA POMPILIO sobre el cadáver del feroz Rómulo, se transformaron sus abandonadas estancias en templos, sus cadenas en guirnaldas. Creáronse luego las *Vestales*, y Numa para dar mas fuerza á sus disposiciones, hizo creer al pueblo que eran inspiradas por una ninfa (1). Roma misma, debió en esta época inmortal una de las mas bellas páginas de su historia á una muger, á la esclava OCRISIA, que dió á luz y preparó la educacion de Servio Tulio, en cuyo benéfico y paternal reinado se dulcificó la amarga suerte de los que estaban sumidos en la esclavitud y se alivió su infortunio, permitiendo se les diese libertad, y abriendo para ellos las puertas de la ciudadanía, á fin de allanarles el camino que les condujera á los primeros puestos de la monarquía.

Efímera fué, sin embargo, tan bonanzable calma en la sociedad romana: privado Servio Tulio de su gloriosa vida por el homicida puñal de su sucesor Tarquino, cambió totalmente el aspecto público de la monarquía hasta el punto de ser reemplazada por la república. Sexto, hijo del monarca, roba la castidad de LUCRECIA, esposa de Colatino; y ya dijimos en el número primero la heroica resolucion que to-

mara esta al ver su deshonra, prefiriendo antes la muerte á vivir con su afrenta en un tiempo en que se erigian altares á la virtud.

Doscientos cuarenta y dos años duró en Roma la monarquía sostenida con prosperidad por sus sábios reyes; pero á pesar de tan laudables antecedentes, solo el crimen del hijo de Tarquino en la persona de una muger, bastó para que el pueblo romano, tan noble como decidido campeón de la debilidad, tomara como suyo el ultraje hecho á Lucrecia, y cual el rayo destructor acabara de un solo golpe con la obra tan sólidamente cimentada y con tanto esmero sostenida por sus primeros monarcas. El mismo esposo de la infortunada Lucrecia, fué uno de los dos pretores que eligió el pueblo en uso de su soberanía y como premio concedido á la memoria de la heroína, cuyo nombre llegará á la mas remota posteridad, envuelto siempre entre la veneracion, el respeto y el asombro.

A la par que el poderío y engrandecimiento de Roma, crecia la estimacion de la muger, que ella supo conquistarse con sus virtudes y atractivos que con tanto predominio influyen en el corazon del hombre, llegando hasta el punto de hacerle criminal los efectos de una pasion, que no tiene límites, si es mal correspondida. Léase, pues, lo que en el número primero se dice con relacion á la joven VIRGINIA, hija de un valiente plebeyo; y no solo hallaremos una prueba de lo que exaltan los ánimos las no comprimidas pasiones, si no de lo apreciadas que eran entonces las virtudes, que son la mas inestimable dote de esos seres, imágenes de la divinidad.

De la desgracia de Lucrecia no sacó la muger todo el fruto que era de esperar. Su posicion crecia lisongeramente, su educacion se perfeccionaba, y llegó al fin la épo-

(1) La Ninfa Egeria.

ca de tener una directa cooperacion en la marcha de los negocios públicos, ya por medio de sus consejos, ya por su valor, como lo recuerdan las Veturias, Cornelias, y otras no menos célebres, demostrando el inmenso ascendiente que la muger tiene sobre el hombre, pues posee las dobles armas de su hermosura y los destellos de su brillante y fogosa imaginacion, para rendir con ellas á los que dificilmente se dejan encadenar.

A. PIRALA.

(Continuará).

HECHOS HISTÓRICOS.

Despues que Rómulo á la cabeza de un ejército de aventureros, compuesto de 3,000 infantes y 300 caballos, fundó á Roma 753 años antes de J. C., tropezó con el obstáculo de carecer de mugeres, y la célebre ciudad que estaba destinada á ser la señora del universo, mas se asemejaba á un campamento que á una poblacion. El caudillo romano envió embajadores á las ciudades vecinas, pidiendo en matrimonio á sus doncellas para sus súbditos. Esta propuesta fué desechada, porque los gobernadores de los pueblos comarcanos estaban ya envidiosos de la ciudad naciente, como que parecian presentir la inmarcesible gloria que esperaba á sus pobladores; y asi es que respondieron á Rómulo, que si queria proveerse de mugeres diera asilo á todas las aventureras del mundo. El guerrero se resintió altamente de una contestacion tan innoble y tan indecorosa; pero disimuló su ira pera satisfacer con mas seguridad su venganza.

Algun tiempo despues anunció solem-

nemente fiestas en honor de Neptuno, é invitó á concurrir á ellas á los habitantes de los pueblos inmediatos á Roma. Acudieron en número considerable, y en medio del espectáculo, á una señal concertada, la juventud romana, que llevaba armas ocultas, se arroja sobre los convidados y les quitan sus mugeres, á pesar de la resistencia de aquellos, y de las lágrimas, súplicas y ruegos de estas. Los romanos adquirieron 700 mugeres á virtud de este ardid, aunque á costa de una guerra con sus vecinos.

AL ESCORIAL,

COMPOSICION POÉTICA, ESCRITA EN AQUEL
REAL SITIO Y DEDICADA Á S. A. R. EL SERENÍSIMO SEÑOR INFANTE DON FRANCISCO DE
PAULA (1).

«El sepulcro y el trono
aquí se juntan.»

DUQUE DE FRIAS.

Absorta, muda ante tu aspecto adusto
¡monumento inmortal! en vano al alma,
á quien elevas y á la par asombras,
pido un acento digno
de interrumpir de tu silencio augusto
la majestuosa calma:
digno de hendir las vacilantes sombras
de tus desiertos ámbitos, zumbando
en ecos de tus bóvedas eternas,
y con ellos perdido

(1) Como muestra del aprecio que le merecen á S. A. el serenísimo señor infante don Francisco de Paula las producciones de la inspirada poetisa, la señorita doña Getrudis Gomez de Avellaneda, y con ocasion de la *Oda al Escorial* que compuso por encargo de aquella elevada persona, ha recibido su joven autora del señor marqués de Falces, mayordomo mayor del infante, una primorosa y rica joya en una cajita de concha con la cifra de su nombre en relieve de oro. A esta fineza acompaña una carta en la que S. A. se digna espresar á la señorita de Avellaneda la satisfaccion con que ha leído su obra y el aprecio que le dispensa.

por la region del viento,
osado remontarse al firmamento,
con el vuelo atrevido,
de tus soberbias torres seculares;
que dejando á sus pies fragosos montes
y en contorno asperísimos pinares,
se alzan buscando estraños horizontes.

Cuando veo la enorme pesadumbre
á la tierra oprimir de tu grandeza;
que tu régia cabeza
halaga el sol con fulgurante lumbre,
y cual nobles laureles
te coronan tus altos capiteles;
en tu vigor, belleza y opulencia
mi pensamiento atónito medita:

admiro en tí la herencia
de un reinado de gloria:
leo en tus pétreas páginas escrita
de una era de poder grandiosa historia.

Mas si entonces se agita
gozoso el corazon, de la memoria
misterioso poder la lengua enfrena,
y trémula imagino que resuena
grave, apagando los acentos mios,
en largos y profundos
ecos que guardan tus espacios frios,
sin que el soplo del tiempo los disipe,
aquella voz con que rigió dos mundos
la voluntad suprema de *Felipe*.

Si emblema venerable te contemplo
de inmortal religion, en la desnuda
polvorosa ladera,
con sencillez severa
alzarte al cielo, despreciar la ruda
ira del viento, que incesante brama,
y entre sus brumas levantar la frente
que impasible, imponente,
con muda voz tu eternidad proclama;
mi fêrvido entusiasmo
siento trocarse en religioso pasmo,
y en tímido silencio
la paz de tu reposo reverencio.

A pensamientos graves
con que á la mente tu grandeza abruma,
digno solaz ofrecen los prodigios
que son nobles vestigios
que testifican tu opulencia suma.
Cuando de ciencia y religion santuario,
de las artes sublimes
fuiste á la vez asilo hospitalario,
y aposentó magnífico en tu seno
el gran genio de Herrera,
El de Murillo, Zurbarán, Rivera;
rindiéndote tributo

pinceles de Ticiano, Urbino y Reno;
cinceles de Monegro y Benvenuto.

¡Recreo y maravilla
del corazon y el pensamiento! ¡Grande
á la par que sencilla
obra de la piedad é inteligencia!
¡No mas en tu presencia
niegue su inspiracion al alma inerte
la acobardada Musa,
que trémula y confusa
su pequeñez en tu grandeza advierte!
suene mi voz en tu recinto umbrío.
¡Oh, epopeya de piedra!
Y tu elocuencia muda, que le arredra,
traduzca osado el pensamiento mio;
que á eterna fama aspira
al recordar ufano que la lira,
por sus augustas manos laureada,
hoy coloca en las mias vacilantes
el príncipe benigno,
en quien encuentra apreciador tan digno
la lengua de Solís y de Cervantes.

Obediente á su voz la mia rompa
las trabas del cobarde desaliento:
¡Suenen la épica trompa
haciendo retemblar la áspera sierra,
sus cumbres pase, y fatigando al viento
lleve veloz á la asombrada tierra,
por cuanto abarcan de la mar las olas,
con tu nombre las glorias españolas!

¡Al eco fausto las marmóreas tumbas
ya siento estremecidas!... imagino
ver que entre augustas sombras se levanta
la de tu escelso fundador: tu mole,
pedestal digno de su austera planta
huella, y se encumbra majestuosa y grave,
de nubes bajo espléndidos doseles;
mientras tendiendo las inmensas alas,
que sombrean tu tétrico recinto,
de san Quintín protege los laureles
el águila imperial de Carlos Quinto!

Rápido vuela en tanto,
por atronantes ecos repetido,
de egregia gloria el comenzado canto,
y al asilo penetra do en olvido
el héroe yace que asombró á Lepanto:
cuando á lanzarse pronto
cual águila real sobre su presa,
con tímida sorpresa
le vió Estambul mirar al Helesponto,
y cercado de miserias ruinas
de la soberbia flota,
del imperio otomano

estremecer la playa mas remota
al ademan de su indignada mano.

¡Oh régio capitan, de Iberia orgullo!
pueda mi acento á tu perpétuo sueño
prestar plácido arrullo,
en ese panteon que no reviste
indestructible mármol; mas dó miro
esplendor dando á su recinto triste,
de *Austria* y *Borbon* esclarecidos nombres.
Alli á tu lado yacen.... ¿Mas qué amargas
memorias ¡ay! al corazon recuerdas
con que mi voz embargas
y en vano pulso las templadas cuerdas?...
¿Por qué, ¡Escorial! el entusiasmo santo,
por tu belleza mística encendido,
súbito espira y en copioso llanto
prorumpo á mi pesar?... ¡Ay! que mi pecho
Recuerda estremecido,
que *Aquel* que me ordenó tus maravillas
cantar en arpa de oro,
aun siente deslizarse por sus mejillas
de profundo dolor acerbo lloro,
que en ese opaco panteon reclama
aun no cerrada tumba;
y el viento mugidor de Guadarrama,
cuando en tus altas cúpulas retumba
y tu muralla secular azota,
lanzar parece de su seno hueco
en largo flébil eco:
¡¡Aquí yace tambien *Luisa Carlota*!!

Alli ¡oh dolor! en polvo convertido
aquel pecho será que osado y fuerte,
mil veces sin temblar se viera herido
por fieros golpes de la injusta suerte.

Alli en humilde tabla
las futuras edades
el nombre escelso encontrarán de aquella
que del confin de la risueña Gades,
dejando apenas de su planta huella
y de Sirio el ardor menospreciando,
voló á la quinta del Borbon primero,
dó el aliento postrero
lanzaba un Rey entre enemigo bando.
¡Ella llega! su voz, cual si ejerciera
del mismo cielo milagroso influjo,
suspende el golpe de la cruda parca:
tocando el borde de la tumba fria
momentáneo vigor cobra el monarca...
¡Ah *Luisa* ve que heroica desafia
de pérfida ambicion el negro encono,
y al lecho régio por su mano guia
á la princesa tierna
ya condenada á mísero abandono,
y alli le dá la bendicion paterna!

¡y alli la encumbra de la España al trono!

Del beneficio inmenso
guarde un pueblo leal grata memoria....
¡mas no el canto suspenso
me es dado proseguir!—Ecos de gloria
no me ordenes alzar cuando tu herido
corazon, hoy en soledad suspira,
¡tú, que me colmas de bondades tantas
acepta sí, la voz de mi gemido
y deja que la lira
rompa, Señor, á tus augustas plantas!

CETRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

San Lorenzo del Escorial á 28 de junio de 1845.

MODAS DE SEÑORAS.

Los chales de cachemir tejidos y rayados á traves son los últimos que ha hecho la fabricacion francesa, y los que han logrado la ventaja sobre los que se usaban el año pasado de dibujos á palmas; pero aquellos son puramente para trajes de calle, pues para teatro y sociedad son siempre de buen gusto los bordados de colores sobre cachemir de oriente.

En trajes de seda la imperiosa ley de la moda es muy variada; pero dominan los colores quietos sobre los fuertes, que hasta ahora se han llevado.

MODAS DE CABALLEROS.

PANTALONES.

De telas de tricolor rayados y lisos, con una cinta al costado de dos listas, ó con dos listas del mismo tejido del pantalon; trabilla estrecha con botones que puedan quitarse.

CHALECOS.

Sobre cachemir bordados son los que

marcan el buen tono , pues los de lana y seda están desechados por comunes.

GORBATAS.

Las de raso cortas llamadas de Joinville son las predilectas.

Las de cachemir en dibujos fuertes rayados dominan este año , y se usan para traje de mañana.

De todos los géneros que anteceden, excepto de los que hacen relacion á pantalones , hay brillantes surtidos casa de don Narciso Bruguera , calle del Cármén número 4.

LOGOGRIFO.

Primera y segunda son
Materia tan importante,
Que burlan cien y cien veces
La soberbia de los mares.

Hay quien no las tenga en mucho,
Por humildes ó por frágiles,
Pero orgullosas se encuentran
Formando tronos y altares.

Sin ellas Pompeyo y César
No hicieran hazañas tales,
Ni un nuevo mundo Colon
Legara á nuestras edades.

Sosten de anciano y de enfermo
Son, á un culto indispensables,
Y célebres con Aquiles
En los sangrientos combates.

Tercera y prima presentan,
Con exactitud bastante,
A Ninive, á Babilonia,
A Rodas y á las Pirámides.

En sus ámbitos abrazan
Desde el Tiber hasta el Ganges,
Los escombros de Palmira,
Y las cumbres de los Alpes:

Los imperios de Alejandro,
Los pueblos de Mitridates,
Las conquistas de Cortés,
Y el paso de Magallanes.

Tan anchas como los mundos,
Varias como los parages,
No hay corte, ciudad ni aldea
Que en sus ámbitos no abarquen.

Y si el globo pereciese,
Y ellas dos solas quedasen,
De modelo servirían
Para un globo semejante.

El todo, bello, apacible,
Sin hiel que su vida amargue,
Crece, cual pura azucena
Entre bosques de arrayanes.

De amor símbolo, es amigo
De candorosos amantes,
Y de la Ciprina diosa,
La triunfal carrera abre.

Ya con blancura de nieve,
Ya con negro de azabache,
Hermoso bajel de pluma
Pone su trono en los aires.

A.

EN UN ALBUM.

Hoy que la flor temprana de tu vida
miro bañada en mágicos colores,
vagando en torno á sus purpúreas hojas
dura fugaz de dulces ilusiones,
que plácida las mece,
y blando aroma á tu hermosura ofrece.

Hoy que á ensueños de amor y de ventura
bella Pilar, tu pensamiento entregas,
y de tu pecho la ansiedad encubres
con el puro cendal de tu inocencia;
hoy que feliz le miro,
¡ay, de mi corazon brota un suspiro!

Porque brillar, cual tú, vieron mis ojos
una luz misteriosa, que halagaba
los sueños de mi ardiente fantasía,
los puros sentimientos de mi alma;
y hoy con sus rayos ciego
en vano busco ya su ardiente fuego.

Sé pues feliz en tu risueña aurora,
y las rosadas tintas del oriente
de tu encubierto porvenir al velo
su viva luz y sus colores presten,
y plácido el destino
de flores mil esmalte tu camino.

¿Por qué tu lumbré, misterioso faro,
la nube del dolor vela á mis ojos,
hado fatal de mi ventura avaro
solo á mi porvenir reserva abrojos?
Derrama tus purísimos destellos,
torna á lucir,
sueños de oro
venid, venid.

Duda y no mas: en la prision sombría
que á mi cansado espiritu sujeta
viene la realidad con mano impía
á deshojar las flores del poeta,
vagando en torno á mi abrasada frente.

sombras sin fin,
sueños de oro
venid, venid.

Débil piloto, á la merced del viento
cruzo el mar borrascoso de la vida,
á cada instante estremecerse siento
mi barca por las olas combatida,
y siempre, siempre la querida playa

lejos de mí;
sueños de oro
venid, venid.

Alienta corazon; de la esperanz
brote el raudal en tu profundo seno,
y las visiones tenebrosas lanza
que brindan á tu fé letal veneno;
la antorcha, cuya luz te iluminara,
terna á lucir.
Sueños de oro
venid, venid.

F. B. SANDOVAL.

UN AMOR DE BALCON. (1)

(Conclusion.)

VI.

EL HIJO PRÓDIGO.

Margarita no podia estarse quieta un momento. Todo era ir desde el salon al balcon queda á la plaza de Louvois, viuda entonces de su habitual paseante, y desde el balcon á la puerta de la antesala.

—¿Tienes hormiguillo en los pies? le dijo su tia, que no comprendia la causa de esta desusada agitacion.

Por fin apareció Gertrudis con una carta en la mano.

Como para Margarita no habia mas que una

(1) Véase el número anterior.

sola carta en el mundo, la que el desconocido habia sacado de su bolsillo, se lanzó hácia aquella para recibirla.

—Es un impreso, exclamó examinando la letra. Despues rompiendo el sobre leyó lo siguiente:

«La señora viuda de Castelmorante tiene el honor de participaros el enlace de su hija Amalia de Castelmorante con el señor Cárlos Duchemin, abogado en el tribunal supremo de justicia.»

Dorotea miró á su sobrina, y atribuyendo su abatimiento y su palidez á la noticia de este casamiento, la dijo dejando á un lado la labor que tenia entre manos.

—Te compadezco, pobrecita mia: si todos tus pretendientes siguen este camino, como lo han hecho los míos, estás espuesta á quedarte como yo, para vestir vírgenes.

—¿Qué? ¿Qué es esto? exclamó Margarita, como quien despierta sobresaltada... Se casa M. Duchemin? y qué me importa á mí?... No es esto lo que me llama la atencion... ¡ay! Dios mio! no: añadió dirigiéndose á su puesto de observacion.

—Sabeis, Gertrudis, lo que significa ese ruido que se siente sobre nuestras cabezas? preguntó la señora Dorotea levantando los ojos al techo como para indicar el piso superior.

—Estan amueblando la habitacion; respondió Gertrudis.

—Pues qué ¿se muda la familia Gros-Jean? repuso Dorotea.

—No, señorita; esto es una historia que me ha contado la criada del cuarto tercero. Imaginaos que esos señores tienen un hijo que les ha dado muchas pesadumbres. Desde luego se negó á continuar en la profesion de su padre, primer sentimiento. Despues lo quisieron casar con una prima suya, jóven, amable y rica, y no solo se negó á ello, sino que se casó con una inglesa que no tiene un maravedí, segundo disgusto. En fin, para colmo de todo, este invierno se vició en el juego y perdió cincuenta y cinco mil reales. Como podreis figuraros, el padre se puso colérico; pero aunque pagó, porque el honor es ante todo, se negó á volver á

ver á su hijo. Hará un mes, el viejo cayó enfermo, y tan enfermo que á cada momento temian verle difunto. Su pobre mujer estaba desesperada, luchando entre el amor con que idolatra á su hijo, y el respeto que tiene á su marido; por lo mismo no queria privarse de la felicidad de ver al hijo culpable. ¿Qué hacer, pues? El jóven, que á pesar de todo es un buen muchacho, para alegrar á su madre pasaba las mañanas y las tardes paseándose por la plaza... La señorita Margarita que mira con frecuencia hácia ese sitio, debe haberlo notado, ¿no es verdad, señorita? Es un jóven de rubios cabellos, con una corbatita muy bien puesta, que siempre tiene los ojos fijos por aquí, es decir, mas arriba. En fin, esta mañana ha escrito una sentida carta á su padre; una carta que haria llorar á un muerto, segun me ha dicho la criada. Desde la plaza se la enseñó á su madre, y la pobre señora le dijo por señas que se la diera. El jóven subió, leyeron la carta al padre, y se conmovió tanto que al fin le ha perdonado... y no como se quiera perdonado, sino que ha llegado hasta manifestar que el hijo no se separará ya de su lado, por lo cual en este momento se está amueblando el cuarto de los jóvenes esposos.

Margarita que habia escuchado con indiferencia el principio de este relato, pero que se habia ido retirando poco á poco del balcon y acercándose á Gertrudis, exclamó cuando esta llegó al fin:

—¿Con que el jóven de cabellos rubios, con vigotes y guantes amarillos, y tan sentimental es el hijo del comerciante en maderas?

—El mismo, señorita, y está casado.....

—¡Ah! exclamó Margarita con amargura; todavia una decepcion!

—Mi querida hija, dijo Mr. Gerbier, que entraba en este momento; acabo de recibir una esquila de convite: estamos de boda.

—¡Ay! dijo dolorosamente Margarita; Mr. Duchemin se casa con mi amiga!

—Si; con Carlos, con su hermano el mayor, respondió Mr. Gerbier sonriéndose; pero nos queda Augusto, el abogado en el tribunal ci-

vil..... á no ser que decididamente le niegues.....

—¡Ay! papá mió. Os pido perdon por todas mis impertinencias: no soñaré mas un marido, ni tengo mas voluntad que la vuestra, repuso Margarita arrojándose al cuello de su padre.

Me. EUGENIA FOA.

ANUNCIO.

Recomendamos á nuestras suscriptoras los polvos dentísticos del general Quiroga, que se espenden en la Peluquería de la Puerta del Sol, núm. 8, á 4 rs. caja.

EMBLEMA

DE PLANTAS Y FLORES.

Mejorana—Engaño.

Mirto—Amor.

(*Mirto y rosa*—Voluptuosidad)

Oliva—Paz.

Oreja de oso—Seducion.

Ortiga—Crueldad.

Palma—Victoria.

Primavera—Esperanza.

Pimpollo de rosa—Ignorar lo que es amor

Reseda—Dicha momentánea

Retamu de olor—Infidelidad conyugal.

Rosa de cien ojos—Gracia.

Rosa con espinas—Himeneo.

Rosa blanca—Inocencia, silencio.

(Continuará.)



Ayuntamiento de Madrid

